

# EL FUTURO COMO CONDICIÓN EN LA EDUCACIÓN



Vicenç Arnaiz  
Psicòleg

*Y, sobre todo, no olvides que tu tiempo es este tiempo que te ha tocado vivir: no otro, y no desertes, orgulloso o cobarde, cuando te sientas llamado a tomar parte, como todos, en la lucha, pues tu lugar solo tu puedes llenarlo.*

*"Y sobre todo no olvides" de Martí i Pol*

La educación nació del amor y solo sobrevive en un mundo con esperanza. El miedo, el pesimismo y la tristeza, si son dominantes implican la negación de la posibilidad educativa.

**La primera condición** es percibir un futuro posible y atractivo. A menudo se delega en la educación toda esperanza de mejora eximiendo de responsabilidades al resto de la sociedad. Las familias a veces se proponen capacitar a los hijos para esquivar las dificultades que ellos han vivido como si estos tuvieran que volver a transitar su pasado. En las escuelas se les encomienda gestionar las necesidades de mejora: sea resolver el sexismo, sea eliminar la violencia, sea compensar las desigualdades...

No es posible educar si se percibe el futuro como un abismo o que el progreso acaba beneficiando siempre a los mismos. Educar tiene que ver con ir no con huir.

Seguro que os habéis dado cuenta de que los directores de cine cuando quieren evidenciar la amenaza y acercarnos al pánico sugieren escenas donde solo se ve lo inmediato en medio de la oscuridad o de un entorno confuso. Educar exige circular con las luces



y sabemos elegir prioridades porque sabemos a dónde vamos y por dónde ir.

Cuando el niño se puede imaginar cómo quiere ser entonces concentra deseos y energías en esa dirección.

**La segunda condición** es el tacto, la ternura, el buen trato. La educación sobre todo tiene que ver con los cuidados de uno

“ **La escuela no puede aceptar ser un placebo ante el desaliento social y un futuro oscuro**

largas hacia un destino en el que podemos suponer que todas y todos seremos mejores. Educar exige tener unos objetivos muy bien elegidos. El debate educativo escolar demasiado a menudo se centra en los métodos dejando que los objetivos nos vengamos establecidos. El día a día y el paso a paso son fundamentales si vamos en buena dirección.

A menudo renunciamos a pensar en el futuro y elegir objetivos porque nos parece demasiado compleja o desconfiamos de nuestras fuerzas. Así los poderes que ahora lo deciden casi todo tienen las manos libres para llevarnos donde los interesa en la economía, en la educación, en la organización social... y deciden nuestra mirada, nuestras ilusiones, etc.

Cuando confiamos en un futuro deseable entonces también podemos gestionar ritmos

mismo y del otro. Sin amor ninguna educación es posible. Es imprescindible una pedagogía que hable con ternura, que circule por los caminos de la curiosidad, de la escucha, del respeto... Las relaciones educadoras deben transitar con austeridad y calma en contraste con la epidemia de estrés y de bulimia de experiencias que nos consume la energía disponible. La educación debe contribuir a hacernos sentir muy inyectados en la vida. Las buenas educadoras y educadores, sean familia, profesionales o del vecindario siempre han promovido la fascinación hacia la bondad, la sensibilidad por la belleza y el criterio para discernir la verdad del engaño.

**La tercera condición** para hacer posible la educación es el grupo, la comunidad, los cuidados compartidos. Educar y socializar forman un binomio. El diálogo, la conversación es, desde hace más de veinticinco siglos, el lugar fundacional del conocimiento, de la sabiduría y de la ciudadanía.

Podemos asociar el arte de la conversación con la mayéutica que designa la destreza de la comadrona para ayudar a nacer a la

engendrado, pero que estaba en el seno de otra mujer. Es una buena metáfora del proceso educativo cuando niños y adultos porque el buen maestro tiene que saber cómo ayudar a nacer pensamientos valiosos en la mente del otro y capacitarlo como explorador de verdades.

El niño necesita a los otros para jugar porque es una exploración, un ensayo de vida y esta siempre es en común.

Por más que la escuela esté más dotada que nunca y que en casa contemos con mejores condiciones que antes, no mejoramos si los objetivos no están muy bien seleccionados. Ni tampoco si ignoramos las singularidades de cada cual o descuidamos las condiciones para la convivencia colectiva.

Debemos abandonar el pensamiento patriarcal que nos empuja en la lucha para conquistar saberes y el protagonismo individual. Necesitamos una manera de vivir "matrística" fundamentada en la convivencia con la naturaleza y en un modelo social basado en el respeto, la solidaridad y la cooperación.

Conozco ininidad de maestras, de padres y madres que son auténticamente sabios, bondadosos. La radicalidad del amor que descubren al tener hijos los transforma. A menudo los encuentro reunidos por interrogantes buscando, con coraje, qué hacer y cómo hacerlo.

La escuela no puede aceptar ser un placebo ante el desaliento social y un futuro oscuro. Sería un contrasentido.

La esperanza es posible en la educación si no se propone solo enseñar lo prescrito en el BOE y reúne la comunidad en un horizonte ilusionante compartido.  
(Diari MENORCA. 10 02 2023)